



Lo que siente la nación.

Miguel Alemán V.

09 de septiembre de 2009

El próximo 15 de septiembre celebraremos el 199 aniversario de la Independencia de México. En estas fechas generalmente nos referimos a Miguel Hidalgo, personaje cuyo lugar en nuestra historia es indiscutible. Ese espíritu me ha motivado a reflexionar sobre la necesidad de que de igual manera se reconozca el legado de José María Morelos y Pavón.

Como es sabido, Morelos organizó en Chilpancingo el Congreso de Anáhuac, en el que presentó su texto "Sentimientos de la nación", punto de partida de las constituciones de 1814, 1824 y 1857.

A toda revolución sigue otra revolución. Hidalgo encabezó la lucha contra el viejo régimen y Morelos tuvo la visión de edificar el nuevo Estado mexicano. Luchó con las armas de la guerra para combatir el dominio colonial, pero también lo hizo con la armas de la razón para concebir un orden constitucional para la nueva nación que emergía después de 300 años de colonialismo.

El momento histórico de hace 199 años es muy distinto al actual. La crisis económica internacional, la lucha por defender las instituciones ante la inseguridad, los efectos no deseados del cambio climático y las consecuencias económicas y sociales son hoy las amenazas que el Estado mexicano busca superar. Estos escenarios nos conducen a preguntarnos qué siente hoy la nación.

Aun con esa distancia en el tiempo y los avances del México independiente, el gobierno federal ha reconocido la importancia de dar atención prioritaria a los asuntos económicos de las familias y de los sectores productivos. Somos un país donde los ideales de libertad e independencia se han consolidado en las instituciones y en la Constitución. Toca ahora el turno a los ideales sociales y a la búsqueda de la prosperidad individual y familiar.

Son ahora los sentimientos de progreso social los que dictan las prioridades de las agendas políticas de los gobernantes y de los legisladores, para dar pasos firmes que aseguren una educación de calidad, el acceso a un empleo con un sistema de protección social que permita construir un patrimonio y reducir los niveles de marginación. Todo ello sustentado en un sistema jurídico imparcial y de justicia plena.

Las finanzas públicas no están en su mejor momento, de ahí la importancia de retomar la inspiración de Morelos para encontrar, en la adversidad, la visión de Estado que ofrezca un ideal viable en el que todos podamos participar como parte de la solución.

De ahí la importancia de la transformación señalada por el presidente Felipe Calderón al presentar su agenda de 10 puntos en mensaje político alusivo a su tercer Informe de Gobierno.

Los mexicanos no se encuentran satisfechos con la democracia ni con la alternancia. Esa insatisfacción no es responsabilidad exclusiva de un sector, un partido o un gobierno. Quizá el régimen del cambio requiere ser superado por otro cambio. Un cambio no sólo de personas, sino de métodos de decisión y de conciliación política, que permita que, en la segunda mitad de este mandato presidencial, se logre estimular a la ciudadanía para que participe con propuestas y compromisos constructivos, que dejen atrás la idea de que el reclamo y la crítica son nuestras únicas opciones para impulsar un proyecto nacional renovado, como lo hizo Morelos hace 196 años.

Como novias de pueblo.

Quienes esperaban la renuncia del delegado de Iztapalapa y de algunos diputados debieron haberse inscrito como suplentes... ¡pero en el gabinete!

articulo@alemanvelasco.org
Político, escritor y periodista